

Piensa global; actúa local (IV)

Lograr la enseñanza primaria universal es el segundo de los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio. Y, posiblemente, se trata de uno de los que reflejan, de la forma más evidente, que es posible lograr objetivos colectivos cuando las prioridades se sitúan en el lugar apropiado.

Ocurre que, según los datos de los que dispone Naciones Unidas, a fecha de 2006 aún quedaban 75 millones de criaturas que, estando en edad, no asistían a los estudios de primaria. La cifra, aún pareciendo muy elevada, da verosimilitud al logro del objetivo para 2015; sobre todo porque en 1999 se partía de eran un total de 103 millones los pequeños que estaban en esas condiciones. Y eso, pese al aumento global de la población mundial en dicha franja de edad.

El inconveniente fundamental que siguen encontrando los más pequeños para el acceso a la enseñanza primaria, lo están encontrando en las zonas donde sus familias viven como desplazadas o refugiadas. Algo natural: el desarraigo es uno de los elementos que conlleva la ausencia de planteamientos de futuro para las familias: “¿por qué merece la pena vivir? ¿Dónde y cómo me voy a despertar mañana?”

En cualquiera de nuestras sociedades avanzadas (?), la Enseñanza (obligatoria en nuestro Estado hasta los 16 años), ocupa un lugar central; pero no sólo es importante en el mundo avanzado. El Art.26 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, proclama la Educación fundamental e instrumental (la Primaria) como gratuita y obligatoria.

Hasta las famosas de la farándula televisiva patria, consideran necesaria la formación educativa: “yo llevo a mi hija a clases particulares, porque puedo permitírmelo”, decía en días pasados una de ellas, a la vez que ensayaba (con éxito muy irregular) la tabla del 9. Y es que las famosas, cuando opinan, es que opinan de verdad.

Decía otra, en una afirmación que hay que reflexionar dos veces, que la crisis, lo que es la crisis, quienes realmente la estaban sufriendo eran sus amistades: ya no podían consumir al ritmo de otros tiempos... y, claro está, los que no somos del mundillo de la farándula, no tardamos ni un segundo en “acribillar” dialécticamente a la mediática bailarina de coyuntura.

Pero, lleva toda la razón la buena señora: la crisis, a quien menos afecta es... ¡a los que menos tienen! En el mundo civilizado, nos hemos declarado en crisis cuando... ¡los problemas han llegado a nuestros bolsillos! ¿Acaso no es un mundo ya en crisis el que tiene a una sexta parte viviendo con menos de un dólar diario? Hasta las vacas que nos proveen de la carne para nuestras hamburguesas tienen más financiación diaria...

Fecha: 24 de mayo de 2010

Enrique de Amo Artero, Decano de la Facultad de Ciencias Experimentales